

LIERN Y CERACH, RAFAEL MARÍA (1832-1897)

DOÑA JUANA TENORIO

imitación burlesca de escenas de Don Juan Tenorio, en un acto y en verso

Acto Único

DOÑA JUANA TENORIO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA JUANA TENORIO.

SRA. D^a ELISA ROSAS.

DOÑA LUISA MEJÍA.

" MARAVILLAS.

BRÍGIDA.

" ARTIGUEZ.

SERAFÍN.

" SR. D. PEDRO ARANA.

Acompañamiento.

ACTO ÚNICO

Sala de modesta apariencia. Sillas de Vitoria. Una mesa con tapete verde. Sobre la mesa algunos libros. Una pequeña librería. Procúrese dar a la sala la apariencia de una celda: como se supone que debe ser la estancia de un buen estudiante de teología, en los primeros años de carrera.

Escena I

SERAFÍN

Aparece sentado junto a la mesa leyendo.

Origen de todo mal

dice el santo que es la hembra.
Soy de la misma opinión.
¡La mujer. Jesús! ¡Ni verla!
¡Y el caso es que a mí me gustan!
¡Lo que es feas... no son feas!
Pero... tentación, aparta,
el Señor nos libre de ellas.

Escena II

SERAFÍN y BRÍGIDA

BRÍGIDA
Serafín.

SERAFÍN
¿Señora Brígida?

BRÍGIDA
¿Se ha dormido bien la siesta?

SERAFÍN
No pude pegar los ojos.

BRÍGIDA
¿Y qué estás leyendo, prenda?

SERAFÍN
Trozos de San Agustín,
el gran padre de la Iglesia.

BRÍGIDA
Tú siempre tan devoto.

SERAFÍN
Siempre.
¿Qué se ha de hacer? La carrera
eclesiástica que sigo
así lo exige.

BRÍGIDA
(Babieca.)
La lectura enseña mucho.

SERAFÍN

Eso es lo que más enseña.

BRÍGIDA

Por eso traigo ese libro.

Religiosa es la leyenda.

Mira que hermosas estampas.

SERAFÍN

¡Ay! Sí. Santa Filomena.

BRÍGIDA

Con los pícaros sayones

que a la infeliz atormentan.

SERAFÍN

Este es San Roque. Y el perro
no se come la libreta (Con sencillez.)
sobre llevarla en la boca.

¡Qué templanza y qué inocencia!

BRÍGIDA

O será que esté muy dura.

SERAFÍN

No hable mal. ¡Jesús qué lengua!

BRÍGIDA

San Lucas.

SERAFÍN

Y el buey detrás.

BRÍGIDA

Vamos, siéntate y hojea
estas páginas devotas.

SERAFÍN

Será una lectura amena.

¿Y esto es regalo de usted?

BRÍGIDA

Si no tengo una peseta:

regalo de doña Juana.

(Con intención y muy al oído.)

SERAFÍN

¡La vecina! (Asustado.)

BRÍGIDA

Ella por ella.

SERAFÍN

Siempre ese nombre en mi oído
zumbando como una abeja.

BRÍGIDA

Bonita encuadernación.

SERAFÍN

Sí, pero la procedencia...
(Al hojear el libro se cae una carta.)
¿Una carta? ¿Quién la escribe?

BRÍGIDA

De doña Juana es la letra.

SERAFÍN

Otra vez...

BRÍGIDA

Rompe ese sobre.

SERAFÍN

Pero yo...

BRÍGIDA

Arranca esa oblea.
Ten más valor y la carta
vamos a ver lo que reza.

SERAFÍN

El cielo me da valor.
¡Qué frío siento en las venas! (Se pone a leer.)
«Serafín del alma mía.»
¡Ay, qué lenguaje! ¡Me asombro!

BRÍGIDA

Es verso y será un escombro
de esos de la poesía.
Vamos, sigue, no seas tímido.

SERAFÍN

«Al recibo de esta carta
»me alegraré de que te halles
»con la salud más cabala...»

BRÍGIDA

Cabal.

SERAFÍN

No, sobra una a
lo mismo que una castaña. (Sigue leyendo.)
»Que yo para mí deseo.
»La mía es buena a Dios gracias.
»Sabrás como yo te he visto
»cuando salías de casa
»para la Universidad,
»hace dos o tres mañanas,
»y se me ha clavado al verte
»una saeta en el alma.»
No sigo. ¡Lenguaje infiel!
No sigo.

BRÍGIDA

¿Por qué? responde.
Sigue, que ya sabes dónde
nos dicen que está la miel.

SERAFÍN

«Salías comiendo un cohombro
»con apetito y con ansia,
»y al ver aquella finura
»con que mordías la masa
»chupándote luego el dedo
»que el torpe aceite manchara,
»me dio un salto todo el cuerpo,
»y así una especie de basca
»sentimental, que llené
»de gruesas copiosas lágrimas
»las macetas y las flores
»de mi pequeña ventana.»
El estilo es pernicioso. (Hablado.)
Debemos correr un velo.

BRÍGIDA

Vamos, acaba, tontuelo,
que hasta el fin nadie es dichoso.

SERAFÍN

Si en estas frases escritas
hay conceptos reprobados

BRÍGIDA

Sigue y toma dos torrados
y estas dos avellanitas.
(Se las pone en la boca ella misma.)

SERAFÍN

«En tu nariz puso el frío
»los matices de la grana,
»y vi un pañuelo de yerbas
»que del bolsillo sacabas
»con un manojito de rábanos;
»era tu mano morada;
»y al ver lo que padecías,
»pues que de frío llorabas,
»y se te caía el gorro
»y tus medias se arrugaban,
»me dije: -Hoy mismo le escribo,
»y por eso va esta carta.
»Mira, si quieres llevar
»en vez de capota, capa
»y en vez de gorro sombrero,
»y charol en vez de cabra,
»di que mi cariño aceptas
»y con él mi mano blanca.
»No se alarme tu pudor,
»porque mi intención es santa.
»Si mis amores aceptas,
»si no desdeñas mis dádivas,
»di, Serafín de mi vida,
»dime una sola palabra,
»porque a todo está dispuesta
»por tus amores tú Juana.»
(Así que acaba de leer cae desmayado en una silla.)
No sé lo que me sucede.

BRÍGIDA

Un saponcio. Pobre chico.
Con dos gotas de colonia...
No, mejor será un traguito
del más fuerte de Chinchón.
(Le da a beber un traguito de aguardiente. Saca un frasco del bolsillo.)

Lo llevo siempre conmigo,
pero por necesidad,
sí, señor, que no por vicio.
Anda, Serafín, reponte,
bebe dos gotas, cariño.
(Bebe ella sin darle a SERAFÍN.)
No te hace ningún efecto.
Continúa adormecido. Otro trago, corazón.
(Repite el juego.)
Sigue el soponcio... ¡Dios mío!
Pero si estoy yo bebiendo
y no bebe el pobrecillo.
(Le aplica el frasco a la nariz.)
Ya respira, ya se mueve.

SERAFÍN
¿Donde estoy?

BRÍGIDA
Aquí, bonito.

SERAFÍN
Dónde, ¿en la Universidad?

BRÍGIDA
(Donde estás tú es en el limbo.)

SERAFÍN
Ah! ya recuerdo... esa carta.
Huye de aquí, basilisco.
Yo me marchó al cuarto oscuro,
y sollozando y contrito
pediré mi absolución
a San Cosme, a San Cirilo,
a San Juan, a San Bernardo,
a San Pedro, a San Benito,
San Casiano, San Silvestre,
San Bartolomé, San Brígido
y a todo el martirologio
probado y no conocido. (Vase.)

Escena III

BRÍGIDA

Ya se ha tragado el veneno.
Apuró la copa llena.
Siémbrese amor en el alma,
que ya vendrá la cosecha.
Ya debe estar impaciente
doña Juana. Haré la seña.
(Da tres palmadas junto a la puerta izquierda.)
Una palma, la segunda
y la palmada tercera.

Escena IV

BRÍGIDA y DOÑA JUANA TENORIO

DOÑA JUANA TENORIO
¡Eh! ¿Brígida? (Con misterio.)

BRÍGIDA
Doña Juana.

DOÑA JUANA TENORIO
¿Leyó el muchacho la esquila?

BRÍGIDA
La leyó de cabo a rabo.

DOÑA JUANA TENORIO
¿Y qué?

BRÍGIDA
Le gustó la letra.

DOÑA JUANA TENORIO
¿Y el contenido?

BRÍGIDA
Lo propio.
Le ha dado una pataleta.

DOÑA JUANA TENORIO
Alma sensible y hermosa
mi vida diera por ella.

BRÍGIDA

Al pronto puso mal gesto.

DOÑA JUANA TENORIO

El amor y la cerveza,
no lo dudes, son gemelos
en cuanto a sus consecuencias.
La cerveza en un principio
disgusta, se bebe apenas,
y ese apenas con un gesto;
cuando se la saborea
pequeño parece el chop
y en jarra si no en caldera
o en tinaja de las grandes
se quiere después beberla.
¡Ay, Serafín de mi vida,
si fueras una botella,
cataplum! Volara el corcho
y de un trago bebiera.
¿Tiene usted esperanza?

BRÍGIDA

Mucha.

DOÑA JUANA TENORIO

Pues tome media peseta.
Y doblo la cantidad
cuando acabes la faena.
Si con Serafín me caso
la compro mantilla nueva.

BRÍGIDA

¡Mantilla!

DOÑA JUANA TENORIO

Y de buena gana;
y tal vez te compre dos.

BRÍGIDA

Pues mutis.

DOÑA JUANA TENORIO

Adiós.

BRÍGIDA

Adiós.

rete-que-rumbosa Juana. (Vase DOÑA JUANA TENORIO.)

Escena V

BRÍGIDA, luego DOÑA LUISA MEJÍA

BRÍGIDA

Comamos a dos carrillos;
que venga la compañera.

(Da en la derecha otras tres palmadas y aparece DOÑA LUISA MEJÍA.)

DOÑA LUISA MEJÍA

¿Quedó arreglado el negocio?

BRÍGIDA

A mi ver en toda regla.

DOÑA LUISA MEJÍA

Tome usted dos perros grandes.

BRÍGIDA

(Pues no me sale la cuenta.
Un real descabalado.)

DOÑA LUISA MEJÍA

Le daré a usted seis pesetas
si salimos bien del lance.

BRÍGIDA

¿Quién lo duda?

DOÑA LUISA MEJÍA

Mi impaciencia.
¿Doña Juana?...

BRÍGIDA

En aquel cuarto.

DOÑA LUISA MEJÍA

Llámalas.

BRÍGIDA

Tenga usted flema.
Lo primero es lo primero
Arrimemos a la mesa

varias sillas y después
estas dos de preferencia.
Luces, tintero, unos vasos,
dos copas y una botella.
(Coloca sobre la mesta todo esto.)

DOÑA LUISA MEJÍA
(Llegándose a la puerta derecha y llama a sus amigas.)
Y va a llegar el momento,
prevenidas, compañeras.

BRÍGIDA
¿Debo dar el toque de ánimas?
(Hace el toque de ánimas sobre una botella con una cuchara.)
Ya van saliendo a mi seña.

Escena VI

DICHAS, amigas de Luisa, y en seguida DOÑA JUANA TENORIO y las amigas de ésta.

DOÑA LUISA MEJÍA
Esta es la hora, seguidme.
Desconfío de que venga.
Tal vez se habrá arrepentido
de acometer tal empresa.
No obstante escucho rumor.
Es doña Juana que llega.
Esperemos, pues conviene,
con el embozo a las cejas.
(Embozándose todas con sus mantones.)

DOÑA JUANA TENORIO
(Ya me estaba esperando.
Tiene elegante presencia.)

DOÑA LUISA MEJÍA
(Se presenta la embozada
con aire de emperadora.)
Voy a sentarme.

DOÑA JUANA TENORIO
Señora,
esa silla está comprada.

DOÑA LUISA MEJÍA
En ese caso es notorio...

DOÑA JUANA TENORIO
Y el más miope vería...

DOÑA LUISA MEJÍA
Que yo soy Luisa Mejía.

DOÑA JUANA TENORIO
Yo doña Juana Tenorio.
(Se desembozan dándose las manos.)

DOÑA LUISA MEJÍA
Veo con gusto que sois
muy puntual a vuestras citas.

DOÑA JUANA TENORIO
Un pagaré es mi palabra
y mi promesa una firma. (A todas.)
Daré del lance que veis
una explicación sucinta
Yo me enamoré hace un año,
y al par esta amiga mía, (Por DOÑA LUISA MEJÍA.)
de un joven como unas perlas,
gallardo como una espiga;
es Serafín, es el joven
que tiene de huésped Brígida;
ambas nos enamoramos,
éramos buenas amigas,
y en vez de andar a trastazos
y en escándalos y riñas,
convinimos en que al joven
por esposo tomaría
la que de nosotras dos
presentase mayor lista
de victorias conseguidas,
siempre que la honra quedara
de toda impureza limpia.
¿No es así?

DOÑA LUISA MEJÍA
Decís verdad.

DOÑA JUANA TENORIO
He aquí las hazañas mías. (Saca un pliego.)

Contad las vuestras primero.

DOÑA LUISA MEJÍA
Vuestra urbanidad me obliga
a cederos la palabra.

DOÑA JUANA TENORIO
Estimo la cortesía,
pero habéis de hablar primero.
¡Por la vuestra! ¡Arriba!

DOÑA LUISA MEJÍA
¡Arriba! (Beben.)
Nací de padres honrados
en una confitería,
que les valió una riqueza
por mor de unas capuchinas,
en las cuales y en merengues
fue mi padre especialista.
No habrá habido dos infancias
tan dulces como la mía.

BRÍGIDA
(¿Sí habrá comido merengues

y caramelos la niña?)
DOÑA LUISA MEJÍA
Honrada desde el nacer,
para los amores tímida,
jamás delante de un hombre
me permití alzar la vista.
Pero al ver que Serafín
mi esposo a ser llegaría,
si en empresas amorosas
y en aventuras e intrigas,
a mi rival doña Juana
en doce meses vencía,
las armas del coquetismo
audaz menejé atrevida
y resulté más coqueta
que cincuenta y seis modistas.
Sin que latiera en mi pecho
de amor una sola fibra,
he visto a mis pies rendidos
llorando a lagrima viva
para conseguir mi mano,

seis títulos de Castilla,
tres matadores de toros,
el que da las banderillas,
un alquilador de coches,
un flauta, dos organistas,
el director general
de una sociedad vinícola,
un capitán de Farnesio,
dos tenientes de Pavía,
cien cabos, catorce quintos,
un furriel de la milicia,
toda la Guardia Civil
inclusa la infantería,
los alumnos de leyes,
con más los de medicina
de Madrid, de Barcelona,
de Valencia y de Sevilla.
He aquí los certificados
con sus rúbricas y firmas,
y aquí para mantenerlo
si alguien dudara está Luisa.
(Sus amigas la aplauden.)

DOÑA JUANA TENORIO
No me parece gran cosa.

DOÑA LUISA MEJÍA
¿Logró usted más?

DOÑA JUANA TENORIO
¿Yo? ¡Por vida!...
Bebamos. Por la de usted.

DOÑA LUISA MEJÍA
Por la suya. Arriba. (Bebe.)

DOÑA JUANA TENORIO
Arriba.

(Empieza a hablar después de toser y prepararse a hablar como un orador.)

Con estos ojos gachones
fui yo la calamidad
de esa pobre humanidad
que se compra pantalones.
Con mis timos singulares

y pases de los ceñidos,
he visto a mis pies rendidos
los hombres a centenares.
Dije, -dura como un canto,
viendo al hombre con desden:-
«si no me quieres por bien
me querrás por el espanto.»
Y dicho y hecho; hice mutis,
y al que se me defendía
receloso, le encendía
con estos dedos el cutis.
Y una vez metida en barro,
me vi fiera y respetada,
por leones arrastrada
como Nerón en su carro.
Mi lengua a deciros va
cómo su amor conseguí.
Primero un guiño de aquí,
después un guiño de acá.
Ya alegres y con cosquillas,
tomaban de estos ojazos
sus dos pares de puyazos
con salero... y banderillas,
un buen par como yo sé;
tunanta luego y coqueta,
buenos pases de muleta,
y en seguida un volapié.
Y machuchos y muchachos
me adoraban, no que no,
con fatiga, mientras yo
quedaba libre de cachos,
que libre es bueno que quede
el pobre corazoncito.

BRÍGIDA

Salero, vaya un traguito
con gracia. Viva quien puede.

DOÑA JUANA TENORIO

Estos medios puse en práctica
y los resultados ved. (Enseña un pliego.)

BRÍGIDA

¡Qué admiración! (Hojeándolo.)

DOÑA JUANA TENORIO

A merced.
de aquella ingeniosa táctica,
si en la suma no mentí
o me equivoqué en los nombres,
sobre cuatrocientos hombres
han muerto de amor por mí.

DOÑA LUISA MEJÍA
¡Ay! De la certeza dudo.
Cuatrocientos muertos; ¡zas!

BRÍGIDA
Pues señor, no hiciera más
el mismo Jaime el Barbudo.

DOÑA JUANA TENORIO
No los convirtió en despojos
de la parca y su cendal,
pistola, sable o puñal,
sino el brillo de estos ojos,
con cuya fosforescencia
mató en el primer encuentro.

BRÍGIDA
(Esta mujer tiene dentro
dos cañones de Plasencia.)

DOÑA JUANA TENORIO
Víctimas de mis amores
ahí veréis certificadas,
ya de esferas elevadas,
ya de esferas inferiores,
de un teniente general
descendí a un tambor mayor;
ha recorrido mi amor
toda la escala social.
Si os parece muchos nombres
los que consigna el escrito,
ved cuán poco necesito
para matar a los hombres.
Un día para atraerlos,
otro para amelonarlos,
tres horas para encenderlos
y un hora de no quererlos
igual a descabellarlos.
Y pura fui viento en popa

de amor en el platonismo,
pues le rompía el bautismo
al que osaba ni a mi ropa.
Y así desde aquellas fechas,
ya en mi clima, ya en remotos,
quince cráneos llevo rotos,
treinta narices deshechas,
doblados cinco espinazos,
partidos dos colodrillos,
dislocados tres tobillos,
nueve codos y seis brazos.
Y en estos mismos renglones
hallaréis, estad seguras,
veinticinco dentaduras
saltadas a mojicones,
Yo a los palacios subí,
yo a las cabañas bajé,
corazones dividí,
y al que se burló de mí
las orejas le arranqué.
Miles de bizcos dejé,
cardenales investí,
porteros perniquebré,
y en todas partes dejé
quien se acordara de mí.
(Acción de pegar.)
Tal hice y estoy ufana,
no os resistáis a creerlo,
porque para mantenerlo
basta y sobra doña Juana.

DOÑA LUISA MEJÍA
Aunque es mayor ese suma
yo soy quien gana la apuesta,
pues me quisieron de grado
y a vos nomás por la fuerza.
Serafín será mi esposo.

DOÑA JUANA TENORIO
Antes, señora, me entierran.

DOÑA LUISA MEJÍA
Ved que no cedo a amenazas.

DOÑA JUANA TENORIO
Que las manos se me encrespan.

(Con ira reconcentrada.)

DOÑA LUISA MEJÍA
Que en Albacete hay puñales.

DOÑA JUANA TENORIO
Yo también tengo herramienta.

DOÑA LUISA MEJÍA
Ved que la llevo en la liga.

DOÑA JUANA TENORIO
Ved que he sido cigarrera. (Van a pegarse.)

BRÍGIDA
Ved que se hallan en mi casa,
con calma y en paz procedan.

DOÑA LUISA MEJÍA
Tiene razón. Yo propongo...

DOÑA JUANA TENORIO
¿Qué cosa?

DOÑA LUISA MEJÍA
Una apuesta nueva.

DOÑA JUANA TENORIO
¿Cuál?

DOÑA LUISA MEJÍA
Serafín está dentro.
Tenga con él una escena
usted y otra escena yo,
y de las dos se la lleva
aquella que le enamore.

DOÑA JUANA TENORIO
Convenido, es buena idea.

DOÑA LUISA MEJÍA
Allí viene Serafín.

DOÑA JUANA TENORIO
Háblele usted la primera,
yo me espero en este cuarto.

DOÑA LUISA MEJÍA
Dejadme sola. (Se van sus amigas.)

BRÍGIDA
Bien. Sea.

DOÑA JUANA TENORIO
(Si por bien no me quisiere
me querrá por la tremenda.)
(Vase.)

BRÍGIDA
(¡Desde allí lo acecharé!)

DOÑA LUISA MEJÍA
(Lo esperaré tras la puerta.)

(Vase un momento. Queda la escena medio a oscuras.)

Escena VII

SERAFÍN y a poco DOÑA LUISA MEJÍA

SERAFÍN
Ni la lectura devota
de los ascéticos libros
arranca de mi cerebro
el inmoral contenido
de aquella carta maldita.
¿Qué sera de mí, Dios mío?
Yo de mujeres amado,
yo de amores requerido.
Se me escapa la razón,
yo voy a perder el juicio.
Tan pronto creo escuchar
un diablo junto a mi oído
que murmura tentaciones
con un acento melifluo,
(Música muy piano.)
como una música alegre
que sonando muy bajito...
¿Pero no suena esa música?
¿Es verdad o es un delirio?

¡Y tosen, van a cantar!
El Señor venga en mi auxilio.

(Canta DOÑA LUISA MEJÍA a la puerta muy piano. SERAFÍN se cubre el rostro con las manos.)

DOÑA LUISA MEJÍA
(Sevillanas.)

Tus amores pidiendo
llego a la puerta,
dame tu limosnita
aunque pequeña;
no me desaires,
porque si no me quieres
vas a matarme.

SERAFÍN
(Hablado.) ¡No lo dije! ¡Y pide amores!
¡Uf! Allí veo el vestiglo.
Quita, visión infernal,
que invades mi domicilio.

DOÑA LUISA MEJÍA
(Canta.)

No te asustes, entrañas,
no traigo cuernos,
lo que traigo es cariño
con mucho fuego.
No me desaires,
que si no me quisieras
vas a matarme.

(DOÑA LUISA MEJÍA ha cantado más cerca de SERAFÍN.)

SERAFÍN
(Hablado.) Yo no sé lo que me pasa.
(Las amigas de DOÑA LUISA MEJÍA enciende un fósforo.)
Un fósforo encendido
y luego encienden la vela.
Yo tiemblo como un chiquillo.

DOÑA LUISA MEJÍA
¿Por qué te espantas, muchacho?
¿Por qué te asustas, cariño?
Queda en tu silla en reposo,
queda en tu silla tranquilo,

que voy al son de la música
de mi alegre guitarrillo
a enumerarte las ansias,
a contarte los suplicios
que paso por los amores
que en mi pecho has encendido.
Y ojalá hieran mis notas
tu tierno corazoncito.

SERAFÍN

Esta es la primera vez
que tan cerca las he visto.

(DOÑA LUISA MEJÍA canta una malagueña a la guitarra.)
(SERAFÍN después del canto.)

¡Cantos flamencos a mí!
¡Si cantara villancicos
u otros cantos religiosos!...
Y tiene muy buen estilo,

DOÑA LUISA MEJÍA
(Voy a ver si pica el pez.)

SERAFÍN

(Y enseña unos dientecitos...
¡Ay! ¡Cómo pone los ojos!
¡Aparta, cielo bendito!)

(DOÑA LUISA MEJÍA canta otra copla.)

SERAFÍN

¿Qué quieres decir con eso?

DOÑA LUISA MEJÍA
Que estoy por ti que me pirro:
mira aquí mi mano blanca;
di que te casas conmigo
y harás con esos amores
de mi vida un paraíso.
¡Contesta, joven hermoso!

SERAFÍN

¿Pues sabe lo que la digo?
Que si no se marcha usted
por la puerta y andandito,

voy con todos mis pulmones
a llamar un guardia cívico
que la deposite a usted
en el gobierno político.
Márchese usted. A la calle,

DOÑA LUISA MEJÍA
¿Qué es esto?

Escena VIII

DICHOS y DOÑA JUANA TENORIO

DOÑA JUANA TENORIO
(En son de burla.) Os habéis lucido

SERAFÍN
¡Otra mujer!

DOÑA JUANA TENORIO
(Con apostilla.) Doña Juana.

SERAFÍN
¿Aquella del papelito?

DOÑA JUANA TENORIO
La misma.

DOÑA LUISA MEJÍA
(Y delante de ella he de sufrir...)

DOÑA JUANA TENORIO
Cuánto pico
para quedarse a la luna
de Valencia. Tú, bien mío,
no hagas caso de esa tonta
que no quiere con el mimo,
ni con el aquel gracioso
que encierro yo en mi pechito.

DOÑA LUISA MEJÍA
Insultos no los tolero,
con la vida los castigo.

DOÑA JUANA TENORIO

Conversación. No parece,
según nos alza el gallito,
sino que venga de nobles.
Si yo sé dónde ha nacido.
Tu madre fue barquillera
y al mundo la hecho en el río.

DOÑA LUISA MEJÍA

Yo no puedo más; que salgan
a relucir los trapitos,
y sepan lo que es usted
los que no lo hayan sabido.
¡Cursilona! Aunque te enfades,
aunque me cueste el bautismo,
voy a decirte ahora mismo
dos docenas de verdades.
Y no habrá quién las dispute:
como la veis de altanera,
esa ha sido fosforera
en la plaza de Matute.
¡Si esto es bulipen, chiquilla,
pa que los labios aprietes!
¡Si no has vendido billetes
en la calle de Sevilla!
Y aunque la bula lo mande,
me podrás negar a mí
que andabas tú por ahí
diciendo: «La lista grande.» (Como pregón.)
¡Qué lo has de negar! Sujetos,
y muchos, habrá de fijo,
que se acuerden del botijo
de tu madre en Recoletos.
¡Si siempre has sido rentista!
¡No señor, si no has fregado!
¡Qué tono! Porque ha ganado
un duro de prestamista.
Pues di, ¿desde cuándo vales
y tienes casa y birlocho?
Pues desde el sesenta y ocho,
que a todos nos hizo iguales,
se le fue un pariente allí...
a Filipinas infiero,
y se trajo el caballero
media Manila pa qui.
No pongas ese ademán;

los periódicos contaron
que en Santander le sacaron
hasta un indio del gabán.
Y en fin, ¿sabes lo que digo,
y digo a ese pinturero?
Pues vamos; es que no quiero
ni conversación contigo.
Y si me contestas mal,
como dice el señor Larra,
«si esta manita te agarra
te barre hasta el prencipal.»

DOÑA JUANA TENORIO

Dejadme, si no se aleja,
pues si riñe con valor...
¡vamos, el trozo mayor
ha de ser de una lenteja!
¡Bueno es que el gallo levante!
¿Pues qué es lo que ha sido usted?
Bailarina de café,
pero de café cantante.
Tostada, café, y abur,
señores, hasta después.
¡Ganarlo tú con los pies!
¡Si hablara el café del Sur!
¡Hoy regentes y privas!
Pero ayer buena carpanta...
Te he visto de figuranta
hace tres años en Rivas.
Y no te he visto bailar,
te vi desnuda de pierna,
de merluza subalterna
del espíritu del mar,
con tus agallas de tul
y lentejuela en escama,
tulipán desnudo en Flama
y elefante en Barba-azul.
¡Y luego reniega y dice
que las demás presumimos!
Bastantes veces la vimos
hacer pantomima en Price.
¡Mucha bambolla hoy en día
y antes con falsos zarcillos!
¡Si no dabas tú barquillos
en aquella horchatería!
Y dicen que un caballero,

muy feo y muy delgadocho...
¡Y que no sisabas mucho,
según nos dijo el chufero!
Y en fin, si contesta usted,
aunque me cueste la crisma,
sin que lo sientas tú misma
yo te descañonaré.

DOÑA LUISA MEJÍA
¿A mí? ¿Pa cuándo lo deja?

DOÑA JUANA TENORIO
Pa ahora mismo, sí señor.
(Aráñanse las dos.)

DOÑA LUISA MEJÍA
Que me mata.

BRÍGIDA
¡Un inspector?

DOÑA LUISA MEJÍA
¡Que me puede!

SERAFÍN
Una pareja.

TODOS
¡Ay!

DOÑA JUANA TENORIO
¡La estrangulo!

BRÍGIDA
Y no para.

DOÑA LUISA MEJÍA
¡Ay! Me ha matado esta fiera.

DOÑA JUANA TENORIO
Lo mismo haré con cualquiera
que mal me mire a la cara.
(Queda DOÑA LUISA MEJÍA caída en un sillón medio muerta.)

SERAFÍN
Y todo por mí.

DOÑA JUANA TENORIO

Por ti. Por el hombre que adoré,
desecha tu vocación,
rompe ese traje que ves,
y aparta libros devotos,
que a Dios se sirve también
educando sus hijuelos
y adorando una mujer.
Yo seré tu humilde esclava,
yo tus huellas besaré,
jamás delante de un hombre
me he arrodillado a su pies
ni he suplicado jamás
ni a mi padre ni a mi rey.
Y pues a tus plantas guardo
la postura en que me ves,
considera Serafín,
cuanto amor debo tener.
Yo te daré mis haciendas,
yo te compraré un chaqué
y esa chaqueta infantil
por levitas trocaré.
Yo te compraré botinas,
corbatas lo menos seis,
y cuellos de punta vuelta,
gemelos y un alfiler.
Cien pares de calcetines,
y calzoncillos también,
y sombreros puntiagudos
con las alitas dorsé.
Pañuelos con iniciales
y otros de percal francés,
y una capita gitana
con embozos de grancé,
que dé el quien vive, moreno,
si sabes llevarla bien.
Y los dos siempre del brazo,
yo ciega queriéndote,
tu requeriéndome mucho
cuando a mi ladito estés,
haremos un paraíso
de esta casa y un edén.

SERAFÍN

¿Qué debo yo contestar?

Francamente, no lo sé.

DOÑA JUANA TENORIO

Pero sí me despreciaras,
si pagaras con desdén
este amor en que me abraso,
te sujeto por los pies,
y rompiendo cual se rompen
las cuartillas de papel,
aquí una pierna, otra allá,
dos Serafines haré.

A bofetones las muelas
por los sucios he de ver:
¡cabellos! ¡Ni las raíces,
que yo los arrancaré!
Ojos, los dos te los saco
con las tijeras, pardiez.
¿Narices? ¡Cual perro chino
de chatas te las pondré!
Y desfigurado el rostro
por uno y otro revés,
inútil para el amor
por feo te dejaré.

Ya ves si te quiero poco.
Corresponde a mi querer.

SERAFÍN

No, Juana. -Mas no prosigas,
porque viendo esos desplantes
se me aflojan los tirantes
y se me caen las ligas.

Tal vez Satán puso en ti,
para decidirme artero,
esa varita de arriero
que tanto me asusta a mí.

No, Juanita, en poder mío
resistirte no está ya,
yo voy a ti como va
el perro a bañarse al río.

Como el murmullo a la fuente,
sorbido, cual corre eterno
a la caja del gobierno
el trigo contribuyente.

Como el bebedor al vino,
el desprecio a la miseria,
como la nuez a la feria

y el español al destino.
Mira, Juana, yo lo imploro
de tu hidalga compasión,
o arráncame el corazón
o ámame, porque te adoro.

DOÑA JUANA TENORIO
He vencido en buena ley;
he ganado.

DOÑA LUISA MEJÍA
Lo confieso,
estoy vencida y por eso
me planto yo en la del rey.

DOÑA JUANA TENORIO
La boda se hará mañana.

SERAFÍN
Cuanto más antes, la pido.

DOÑA JUANA TENORIO
Quedaos, que yo os convido.
¿Lo aceptas?

DOÑA LUISA MEJÍA
De buena gana.

DOÑA JUANA TENORIO
Trae buñuelos, pequeña,
y al que nos está escuchando
pidamos perdón cantando
una copla Malagueña.
(Todos. Canto.)

DOÑA LUISA MEJÍA
Por el cielo te pido
que no me grites,
esto son dos escenas
por si te ríes.
Feliz me llamo,
si con esas manitas
me das un bravo.

FIN

